

N. 9. COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS.

ALEXANDRO

EN LA SOGDIANA.

SU AUTOR

DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

Representada en los teatros de esta Corte.

PERSONAS.

Alexandro, Rey de Macedonia, amante de *Roxana*, joven Sogdiana, hija de *Oxiarte*, Señor del Castillo, y enemigo de Alexandro.

Tribalce, prometido esposo de Roxana.

Efestion, privado de Alexandro.

Parmenion, Capitan de la guardia Real.

Perdicas, Capitan de los Flecheros.

Cratero, Capitan de la Caballeria.

Filipo, Medico de Alexandro.

Anaxarque, querido de Alex.) Filósof.
Callistene, enemigo de Anax.)

Licagoras, Page y Escudero de Alexandro.

Pithias, Soldado viejo Macedon.

Soldado 1. } Macedonios.

Soldado 2. }

Damas de Roxana.

Lusimaco.

Soldados Macedonios y Sogdianos.

La Scena se representa en un Castillo de la Bactriana, situado en lo ultimo de la Sogdiana.

ACTO PRIMERO.

Aposento corto de la tienda de Alexandro con algunos asientos de campaña, una mesa en que habrá recado de escribir, y un mapa. En el suelo se ve el escudo de Alexandro, y sobre la mesa el estoque y el morrion, y él sentado en una silla de brazos, como examinando el mapa, y sacando de él alguna razon, que irá apuntando en un papel; y al levantar el telon sale Efestion por la derecha.

Efest. Corazon, antes que llegue á ser en tí mas violento este deseo, sepamos si podrá tener efecto: *sale.* Señor, posible es, que ni aun tengan sobre vos imperio los males? No veis que haceis inútiles los remedios

con que cortarseos procura la fiebre que padeciendo estais continua tres dias ha, con mucho desconsuelo de todos? Qué haceis ahora?

Alex. Efestion, ir repartiendo los gobiernos de las muchas Provincias de Asia, entre aquellos Capitanes que me sigan, para tener esto hecho quando acabe su conquista.

Efest. Luego vos pensais haceros dueño de ella? *Alex.* Sí. *Efest.* Dificil me parece, porque veo que la guardan muchos Reyes y poderosos. *Alex.* Es cierto *confriald.* que tienen muchas riquezas.

Efest. Y fuerzas.

Alex. Oh! ya yo entiendo el modo de hacer la guerra

A

Alexandro en la Sogdiana.

á elefantes y camellos
que son sus mejores tropas.
Y en fin, amigo, yo veo
que antes de ir á apoderarnos
de la Africa, es el mas cuerdo
partido tomar el Asia.

Efest. La Africa? *Alex.* Sí, que reservo
lo que nos quada en Europa
que conquistar para luego.

Efest. No quiero reconvenirle,
porque sé que es perder tiempo. *ap.*
Y en fin, qué habeis destinado
en ese repartimiento
del Asia, para mí? *Alex.* Es
muy reducida si tengo
de dar á todos, y que
todos queden satisfechos.
Luego que la Africa tome,
te daré::: *Efest.* Gran Señor, tengo
ya todo quanto podia
apetecer, mereciendo
todo el amor de Alexandro.

Alex. Pues procura no perderlo,
que algo vale. Y bien, de dónde
vienes? *Efest.* Amor, apuremos *ap.*
nuestra fortuna. De ver
un instante en nombre vuestro
á la muger de Dario
y sus hijas, ya que hacerlo
no quereis vos. *Alex.* Y bien, qué?

Efest. Que estan quexosas por cierto,
de que en un mes, que se hallan
prisioneras, ni aun por mero
cumplimiento hayais pasado
á visitarla. *Alex.* Muy bueno:
no he mandado ya que sean
asistidas con el mismo
regalo, honor y grandeza,
que pudieran en su Reyno? (de

Efest. Y lo estan. *Alex.* Pues que les pue-
importar el verme? *Efest.* Creo
que mucho, y mas á Estatira
que de vuestros grandes hechos
noticiosa, os ama ya,
si á sus cuidados atiende.
Y aunque hasta aqui, por su mismo
decoro, y el gran respeto
que á su madre tiene, no
declaró sus sentimientos,

ya hoy os ruega, que os digneis
pasar a verlas. *Alex.* Lo siento,
porque no pienso ir.

Efest. Acaso:::

Alex. Dícenme que es un portento
de hermosura la muger
de mi enemigo, y no quiero
darle el pesar de que crea,
si sabe que á hablarla llego,
que le quito la muger,
á mas de quitarle el Reyno.

Efest. Pero su hija::: *Alex.* Efestion,
las mugeres de este Reyno
son::: *Efest.* Qué?

Alex. Muerte de los ojos:
y yo si verdad confieso,
sé vencer hombres, y aun fieras;
mas no bellezas. En eso
solo, y en ver que me rinde
como á los demas el sueño,
echo de ver que soy hombre.

Efest. Pues yo oí decir por cierto,
que pensasteis en uniros
con Estatira. *Alex.* Consejo
fué de Anaxarque; mas yo
no he vuelto á pensar en ello.

Efest. Alienta esperanza. *Alex.* Ve,
Efestion, convoca luego
á todos mis Capitanes,
y diles que les espero
en mi tienda. *Ef.* Voy al punto. *vase.*

Alex. Aunque tengo por muy cierto
que el fuerte se rendirá
por hambre, deber no quiero
á los ardores, lo que
puedo deber á mi esfuerzo.

Por la derecha Parmenion con un plie-
go en la mano.

Parm. Señor. *sobresaltado.*

Alex. Parmenion, qué traes?

Parm. En este mismo momento
acaba de dirigiros
con una posta este pliego
Coenus, desde Gabes. *dandole el plieg.*

Alex. Muestra. *abriendole.*

Parm. Con encargo de que luego
le pusiese en vuestra mano,
pues importaba no ménos
que vuestra vida.

Lee Alex. Señor: No escribo para manifestaros la pena que me causa el quebranto que me avisan padece vuestra importante salud, porque en qualquier buen vasallo debeis suponerla. Lo hago por avisaros, de que no os fieis de vuestro medico Filipo, porque me aseguran que está sobornado por Dario, para que abrebie vuestros amables dias.

Parm. Qué enorme maldad! Alex. Qué opinas tú de esto?

Parm. Que aunque Filipo os ama con tanto extremo como hemos visto hasta aquí, tiene conocido imperio sobre todas las pasiones la codicia, y suponiendo á Dario muy capaz de concebir tan horrendo designio, quando á Filipo no creáis tan de ligero capaz de ayudarle, no os dañará el precaveros. Y así, por lo que hoy á todos vuestra vida importa, os ruego que no os fieis de Filipo: pues aunque yo nada temo de su lealtad, de este aviso no se debe hacer desprecio, mayormente quando se hallan con vos, medicos tan buenos como Filipo, y de quienes no hay motivo de recelo.

Alex. Con que no debo fiarme de él? Parm. Yo así os lo aconsejo, porque estimo vuestra vida. Alex. Bien.

Sale Filipo, con una bebida en una copa.

Fil. Señor, por mi consuelo, como os sentís? Hame dicho ahora vuestro escudero, que habeis pasado la noche mas tranquila. *tomando el pulso.*

Alex. Si por cierto.

Fil. Y aunque es (gracias á los Dioses) la calentura algo menos, que declinará del todo *presentale una* con esta bebida, espero. *(copa.)*

Parm. Gran Señor, no la tomeis. *al oido.*

Fil. Tomadla, y quieran los Cielos, que su efecto corresponda en un todo á mis deseos. *la toma Alex.*

Parm. Qué haceis Señor? *al oido, con sosiego.*

Alex. Mira, mira lo que ahora en aqueste pliego me avisa Coenus. *le dá el pliego.*

Parm. Mirad que poneis en mucho riesgo vuestra vida, gran Señor:

Hablandole con reserva, mientras Filipo lee el pliego.

No por un dañoso efecto de vuestra grandeza de alma, cubrais hoy de sentimiento á vuestros vasallos. Alex. No temas. Parm. No? Pues mis recelos asegurad, arrojando esa copa, que ya veo con tanto horror: advertid... *bebe Alex.*

Pero que es lo que habeis hecho?

Alex. Permanion, hacerte ver la satisfaccion que tengo de Filipo, y de qué modo sus fidelidades premio.

Fil. Señor, si algun envidioso volviendole de las honras que hoy os debo; *(el pliego)* con esta calumnia intenta denigrar... Parm. Extraño arresto. *ap.*

Fil. Mi fama, y vos disteis fé á este escrito... Alex. Y qué, con esto cederá la calentura?

Fil. A vuestras plantas os ruego...

Alex. Toma, que ya lo he bebido. *Volviendole la copa.*

Fil. Que mandeis darme al momento:::

Alex. Pides con razon. Ve, y di que te dé mi tesorero, Perdicas, dos mil escudos.

Fil. Lo que yo, Señor, os ruego que mandeis darme, es la muerte; pues en tan poco la aprecio despues que he visto que hay quien me tenga por tan fiero, tan vil, tan traidor::: Alex. Ya estas Filipo, sobrado necio, en tomar yo la bebida, no te dexé satisfecho del ningun credito que

di por ahora á este pliego?

Fil. Si Señor. *Alex.* Pues riete de tus contrarios el tiempo que de ti fie Alexandro.

Ve á cobrar el libramiento, y vuelve despues á verme.

Fil. Humildes tus plantas beso por tantas honras.

Alex. Bien, marcha. *vase Filipo.*

Parm. Pero Señorr:: *Alex.* Pobre viejo.

Parm. Es posible:: *Alex.* Parmenion, yo se el mucho amor que debo á Filipo, él y el adusto Aristoteles, vivieron siempre conmigo, y conozco muy bien su temperamento.

Por la derecha Efestion, Perdicas, Craterus y Anaxarque.

Anax. Gran Señor, despues de darnos y daros, como debemos, el parabien del alivio con que, gracias á los Cielos, os hallamos, á saber venimos:: *Alex.* Tomad asiento todos, y sabreis á que fin en mi tienda os congreco con tanta prisa. Mas donde Calistene está? *á Efestion.*

Efest. Cumpliendo vuestra orden, he mandado ya que le avisen. *Alex.* Me alegró, que aunque Filósofos, mas que Capitanes expertos, él y Anaxarque, no es despreciable su consejo en las militares juntas.

Anax. Por él y por mi, agradezco el honor que nos haceis.

Alex. Y para no perder tiempo mientras Calistene llega, saber de vosotros quiero si convendrá que hoy el fuerte á escala vista asaltemos; una vez que no hay indicios que él se rinda en mucho tiempo, por estar tan bien provisto de gente y de bastimentos, segun supimos. Pero antes de oir el dictamen vuestro,

es forzoso recordaros el gloriosísimo objeto que nos ha sacado á todos de Macedonia, y por Reynos tan estraños y distantes nos ha traído, sufriendo tantos trabajos, que toda el Asia, de nuestro esfuerzo asombrada, espera el fin de nuestros bastos proyectos. Y en fin, que en ménos de un año ha sojuzgado el aliento de mis Legiones la Tracia, la Illiria, y todos los Pueblos de la Tribalia: que Gaulos, Quados, Getas, Yazigienos, Marcomanes, Autariates, Sarmatas, Peonios, Griegos, Agrienes, Lidios, Egipcios, Scitas, y aun los soberbios Persas, obedecen ya con sumision y respeto, las duras leyes, que como su vencedor les ha impuesto Alexandro. Y en fin, que nos falta mucho terreno que conquistar en el Asia: que son dilatados Reynos los de Africa y Europa, mi vida corta, el proyecto grande; y en una palabra amigos, que no podremos hacernos dueños del mundo si malgastamos el tiempo en esperar que se rinda, lo que nosotros podemos rendir por fuerza. Ahora demos cada uno su consejo.

Perd. Señor, pues me dan licencia hoy mis años y mi empleo, os diré mi parecer en la materia el primero.

Alex. Perdicas, sin digresiones; qué votas tu? Que asaltemos?

Perd. Por ningun caso; pues vamos á poner en mucho riesgo todo el credito adquirido, si, como es dable, tenemos que desistir de la empresa,

despues de asaltarla. Ellos, Señor, sabemos que son muchos, y Soldados diestros á defender el Castillo. Este, á mas de estar, qual vemos situado, sobre un peñasco tajado, tiene un soberbio foso que imposibilita enteramente el proyecto de arrimar escala, á no cegarle antes. Bien veis que esto no es muy facil, por su mucha profundidad. Demas de esto, no nos permite jugar maquina alguna el terreno escabroso, con que opino, que el mas acertado medio, es aguardar, que la falta de agua, ú de mantenimientos le haga entregar. *Alex.* Bien: qué dices tú?

á *Crat.*

Crat. Señor, lo mismo que Perdicas, pues alcanzo que si, como yo recelo, resistieran los cercados el asalto (suponiendo que para darle no hubiese tan grandes impedimentos) todas aquestas naciones que sojuzgasteis; entiendo que avergonzadas de ver que no bastó nuestro esfuerzo á rendir sola una plaza, animadas del exemplo contra vos levantarían sus armas: y entonces: *Alex.* Buenos; tendríamos doble gloria. *Crat.* Cómo?

Alex. Volviendo á vencerlos.

Qué opinas tú Parmenion?

Parm. Que no nos aventuremos, Señor: pues aunque no dudo que si hicieramos empeño de tomarla por asalto, lo lograríamos, veo que lo que importa es tomarla, sea por asalto ó cerco; y dar á nuestras Legiones de descanso el poco tiempo que ellos tarden en rendirse:

pues despues de tan inmensos trabajos como lo han sufrido sus espíritus guerreros, para que os dexen ayroso en este basto proyecto que formais, bien necesitan el tomar algun aliento.

Alex. Ahora se que hay quien se cansa de triunfar. *Parm.* Señor excelso, sin pelear no se triunfa, y el pelear cansa. *Alex.* Bueno, el buen Soldado, lo toma por via de pasatiempo.

Yo al menos no me he cansado, y he peleado como ellos.

Parm. Las continuas marchas... *Alex.* Mira, díles, que quando acabemos de destruir á Darío y Poro, que son los dueños de toda la Asia, á cada uno nos tocará, quando menos, un Camello ó Elefante, y nuestras marchas haremos con comodidad. Y tú

Efestion, piensas como estos?

Efest. Yo, sin embargo de que conozco los fundamentos con que los tres al asalto se oponen, Señor, entiendo, que convendría, no poco al credito que adquirieron nuestras Legiones, el darle, si fuese posible, hoy mismo. Pero no siendo tan facil, sin poner en mucho riesgo las tropas, por ser qual veis inaccesible el terreno; y no haber donde fixar escalas para el intento, opino que remitaís aquesta victoria al tiempo.

Alex. Y sabes tú, que ajustada bien la cuenta, de los Pueblos de importancia, que nos quedan que conquistar en el resto de Asia, de Africa y Europa; es preciso que tomemos, á plaza por día, si es que en los años que yo pienso

vivir he de conquistarlo todo? *Efest.* Pero tambien veo que si vos no conservais vuestras tropas, el haceros dueño del mundo, vendrá á quedar solo en proyecto; porque sin Soldados pocas conquistas hasta hoy se hicieron.

Alex. Hartas hizo Hercules solo.

Perd. Aun quando debamos creerlo, Hercules solo uno ha habido.

Alex. Y Alexandros quantos? *Efest.* Esto es dar nuestro parecer, gran Señor: pero si el vuestro es que asaltemos el fuerte, mandad tocar al momento á asaltar, y vereis que no es Efestion el postrero, que hoy á pesar de la densa nube de flechas, con que esos altivos Sogdianos quieran impedirnos el accenso, corone el muro, y tremole en él tus armas. *Alex.* Lo creo. Y tú Anaxarque, de qué opinion eres? *Anax.* Habiendo expuesto quatro animosos Capitanes, cuyo esfuerzo os ha dado tantos triunfos, razones de tanto peso para no dar el asalto, yo, gran Señor, que carezco de experiencia, qué podré decir para convencerlos? Solo, que reflexionéis que un triunfo, por muy completo que sea, si cuesta sangre, es un triste vencimiento. Y que solamente puede decir que venció, el experto Capitan que vence á costa de su nombre y de su ingenio, y no de las dulces vidas de sus Soldados. No habiendo otro arbitrio, enhorabuena, apele al duro y violento de la fuerza; pero no quando puede darle el tiempo, el ardid y la paciencia

sin sangre, igual vencimiento.

Alex. Como Filosofo hablaste.

Anax. Vaya, pues, como guerrero, y como Alexandro. No hace muchos dias, si me acuerdo, que hablando vos de los muchos y gloriosísimos hechos de Hercules, digisteis que perdía todo el concepto para con vos de valiente y de constante, en el hecho solo de no haber podido tomar, despues de algun tiempo, y de muchas tentativas, la Peña de Aorne. *Alex.* Es cierto.

Anax. Pues si, siendo menos fuerte la que hoy sitias con enpeño, no la rindieseis, debeis suponer, que en todos tiempos habrá quien diga de vos, lo que, sin mas fundamento, vos, de Hercules habeis dicho. Luego quereis, segun veo, aventurar, por un solo capricho, todo el concepto y gloria que vuestras muchas hazañas os adquirieron.

Alex. Con que en suma, todos sois de sentir, que no podremos tomar por asalto el fuerte? *Tod.* Si señor.

Alex. Vamos á verlo, *Levantandose.* Parmenion, y si á los tres asaltos que darle pienso, no se rindiesen, entonces tomaré vuestro consejo.

Perd. Si al fin habiais de hacer vuestro gusto, á qué es tenernos á todos ociosamente aqui malgastando el tiempo?

Alex. A solo desengañarme, de que todos sois muy cuerdos y animosos Capitanes; pero muy poco resueltos.

Perd. Quando es la resolucion, temeridad... *Alex.* Bueno, bueno, lo mismo que ahora, digisteis el día que puse cerco á Tiro, y yo lo rendí.

Anax. No siempre, Alexandro excelso,

estar suele la fortuna
tan de parte del esfuerzo.

Alex. Por eso, antes que se mude,
de su favor me aprovecho.

Perd. Pues si ha de ser: *Alex.* Tú verás
como mañana comemos
en el fuerte. *Perd.* Sí, si. *Alex.* Anda
Perdicas, y ten por cierto,
que es mas facil, que el que tú
dexes de tener mal genio.
Parmenion, Cratero, id
á ordenar, sin perder tiempo,
mis Legiones, y acordaos
de que no hace tantos tiempos
que vencimos á Dario
por segunda vez, teniendo,
como sabeis, un millon
de infantes todos guerreros,
y quarenta mil caballos,
sin otros muchos aprestos
de carros y de elefantes,
su ejército, quando el nuestro,
entre infantes y caballos,
no componia, por cierto,
quarenta mil. *Dent. voc.* Dar la vuelta
á Macedonia queremos.

Otros. No hay quien clima tan cruel
resista. *Alex.* Vé á ver qué es eso,
Efestion. *Sale Calist.* Esto es, Señor,
que vuestros soldados, viendo
que han amanecido tres
de los centinelas yertos
de frio, están á volverse
á Macedonia resueltos.

Alex. Viles, cobardes: Seguidme.

Efest. Señor, que advirtais os ruego:

Alex. Nada, Efestion, me aconsejes,
porque al ver su atrevimiento
y flaqueza, no me cabe
ya mi furor en el pecho. *vase.*

Efest. Sigamosle todos. *Todos.* Vamos.

Anax. Su juvenil ardor temo. *vanse.*

*Mutacion de tiendas de campaña, con la
Real en el centro, y en todas ellas sus res-
pectivas centinelas; varios corrillos de Sol-
dados Macedonios. Despues de las voces
sale Alexandro, y trás él Efest. Crat.*

Perd. Anax. y Callist.

Voces. Volvamos á Macedonia,

pues resistir no podemos
el rigor del clima. *Alex.* Si,
débiles almas, volveos
á Macedonia, que yó
no necesito, ni quiero
á mi lado tan cobardes,
tan viles, é indignos pechos.
Partireis, sí, partireis;
pero sufrireis primero,
que os haga ver la baxeza
de aqueise proceder vuestro,
recordandoos lo que fuisteis,
y lo que sois, porque viendo
vuestra ingratitud, llegueis
á confundiros al menos.

Mi padre, bien lo sabeis,
os halló errantes, cubiertos
de pieles, apacentando
ganados, y siempre expuestos,
á ser de Traces é Illirios
continuamente trofeo.

Os vistió, os disciplinó,
os construyó algunos pueblos
en que habitaseis, y en fin,
os hizo dueños de aquellos
de quienes erais esclavos.

Sugietando con su esfuerzo
una parte de la Tracia,
os abrió el paso y comercio,
por mar y tierra, para otras
naciones, y dió los medios
de cultivar vuestros campos,
y trabajar, sin recelo,
vuestras minas. Conquistó
la Tesalia, que otro tiempo
temblaba la Macedonia,
y echando por tierra luego
los pueblos Focenses, hizo
caminos anchos y buenos
para la Grecia, donde antes
ibais por tajados cerros.

Domó el orgullo de Atenas,
y Tebas, que con tan fieros
tributos os afligian,
librandoos de ellas y de ellos.

Y finalmente, despues
entrando el Pelopengso
á fuego y sangre, se hizo
reconocer por su esfuerzo

general de toda Grecia,
honor, que mas bien su zelo
procuró á vuestra nacion,
que á su persona y provecho.
Murió mi padre, y hallem
yo por sucesor del Reyno,
con un tesoro, en que apenas
habia ochenta talentos,
debiendo trescientos mil
escudos. Dexé al momento
la Macedonia, por ver
que apenas á manteneros
bastaba, y con vuestra ayuda,
os abrí, en muy poco tiempo,
el Helesponto, á pesar
de que eran de la mar dueños
vuestros contrarios. Vencí
á los Sátrapas guerreros
de Dario: conquisté
la Jonia, la Colia, el Reyno
de Lidia: una y otra Frigia,
Cirenes, y Egipto. Luego,
añadí toda la Siria,
la Mesopotamia, y pueblos
de Bactres, de Babilonia,
y de Suza, enriqueciendolos
con los tesoros de Persia,
y Lidia, que son inmensos.
Vosotros sois Generales,
y Sátrapas. Yo no puedo
enseñar otras riquezas
que las que vosotros mismos
teneis, ó guardais; de modo,
que solamente conservo
de mis conquistas, la triste
púrpura, y el nombre regio.
Disfruto iguales regalos
que vosotros, y aun, sí, puedo
mostraros mil Oficiales,
en cuyo vestido, lecho,
y mesa, se encuentra mas
regalo, que el que yo tengo.
Pues no será, porque se haya
adquirido mas, á precio
de su sangre que la mia.
No, yo lo afirmo, y sostengo.
Y sino, muestre cada uno
sus heridas, que yo ofrezco
mostrar las mias, y entonces

verán que no hay en mi cuerpo
vena que no se haya visto
rota, en distintos encuentros
de espada, cuchillo, flecha,
ó lanza enemiga, siendo
cada cicatriz un mudo
testigo, de que el primero
soy que arrostro los peligros,
mandandoos con el exemplo.
Mientras vosotros dormis,
yo, para guardaros, velo.
Si marchais á pie, á pie marcho:
los soles, lluvias, y yelos
que sufris, sufro, y no mas
defendido de ellas, y ellos,
que el simple soldado. He visto,
como todos, el aspecto
feroz á la hambre y la sed;
y en fin, cobardes, aun menos
cuidado de mí he tenido,
que el que de vosotros tengo,
y sin tanta recompensa,
pues el dulce fruto y premio
de mis inmensos trabajos,
solo vosotros, sabedlo,
le estais disfrutando, ya
en botines, ó ya en sueldos.
A unos he dado coronas
de oro, en agradecimiento
de sus hazañas: á otros
conferí rentas y empleos,
y de todos he pagado
las deudas, no ha tanto tiempo,
con mano franca. He erigido
á todos los que murieron
en mi servicio, ya estatuas,
ó ya sepuleros soberbios,
dispensando á sus parientes
de toda clase de impuestos,
y esclavitud. Yo he curado
por mi mano á los enfermos,
y á los que ya no podian
servirme, he enviado llenos
de riquezas á su Patria.
Todo esto, villanos, he hecho
por vosotros, desde el punto
que entré á mandaros, y lejos
de hallaros agradecidos,
os hallo á todos dispuestos

á abandonarme. No importa, id á Macedonia luego, y allá decid, que en los fines de la Bactriana, quedo abandonado de todos los mios, y en el extremo de confiar mis conquistas del corto favor de aquellos mismos pueblos que he domado, y en quienes ví mas afecto, y fidelidad. Si, idos, idos, pero sea presto; pues sino, temo que antes que partais, se haga tan dueño de mi templanza, el furor enfurecido. que estoy ahogando en el pecho,

Los soldados se retiran, amenazados de Alexandro.

que ni aun os dexé volver allá con el pensamiento. *Tod. Señor::*

Alex. Sigüeme, y los dos con frial. á Ef. el Castillo asaltaremos. vase.

Efest. Oh, alma grande! Venid todos, y moderar procuremos su justo enojo. Parm. Sí, en tanto que voy yo á ver el efecto que su ceño y sus razones en el exercito han hecho.

Parmenion parte por la derecha, y los demas por la izquierda. Plaza corta, y con el quatro que salen cantando algunas mugeres Sogdianas, vienen varios Sogdianos, Oxiarte, Roxana y Tribalce, vestidos de gala, y coronados de oliva.

Mus. „Baxa, Himeneo, baxa, „y con lazo agradable „unirás para siempre „dos finas voluntades.

Oxiart. Proseguid, amigos, esa aclamacion en obsequio de Roxana, y del valiente Tribalce, honor de este suelo, y defensa de la patria. Proseguid mientras el fiero y altivo Alexandro piensa en abandonar el cerco que nos puso, con afrenta suya, y tanto blason nuestro.

Trib. Sí, amigos, sigan festivos y agradables vuestros ecos.

Cantad, si quereis que os oiga y os agradezca el obsequio, alabanzas á Roxana, sin que temais excederos, pues teneis en su hermosura feliz campo, y digno objeto.

Rox. No, amado Tribalce, pienses afrentar con ese extremo mi fe, pues sino temiera parecer hoy á tus mismos ojos libiana, sacando al labio mis sentimientos, hallariais que si mucho me amas, no te amo yo menos.

Trib. Oh, quién, Roxana, pudiera premiar ese sentimiento, con quanta riqueza guarda el mar y tierra en sus senos, ó con la diadema augusta de todo el vasto universo!

Rox. El amor nunca se paga de riquezas ni de imperios, y así el mio, si es que aspira á reynar, es en tu pecho.

Trib. En ese ya, dulce bien, ha que reynas mucho tiempo.

Rox. Pues para mí que te adoro, qué mas trono, qué mas Reyno!

Trib. Ni para mí que lo escucho, qué mas gloria, amado dueño! Amigos, la aclamacion siga hasta llegar al Templo, porque Himeneo corone de una vez nuestro amor tierno.

Oxiart. Sí, vamos, hijos, mas vuelvan á decir aquellos ecos::

Al ir á repetir el quatro, sale un soldado Sogdiano.

Sold. Señor, Oxiart. Qué traes?

Sold. Que á vista de la plaza, y con intento de pasar el rio se halla ya Alexandro con un tercio de su exercito, y segundan á conocer los mesmos preparativos con que se acerca á dar el asalto

B

al castillo, está resuelto.
Oxiart. Di, traen alas sus soldados?
Sold. No Señor. *Oxiart.* Pues cómo, necio,
 cobarde, presumir puedes
 que Alexandro, por soberbio
 que esté con tantas victorias,
 forme el temerario intento
 de asaltar este Castillo?

Trib. Señor, yo todo lo creo
 de la mucha confianza
 que tiene, así de su esfuerzo,
 como de su dicha. *Oxiart.* Pues
 tú verás si sale cierto.
 lo que temisteis, quan poco
 tarda su arrepentimiento.
 Nada interrumpa esta nueva,
 vuestras dichas y contentos:
 sigan las canciones, siga
 la aclamacion y el festejo,
 y con todo el aparato
 y pompa que hay en el Templo
 dispuestos, las ceremonias
 de tan feliz Himeneo
 se concluyan mientras yo
 con mis valientes guerreros
 voy, no á defender sus muros,
 que ya por sí lo están ellos,
 si á presenciar la ignominia
 con que ese joven soberbio,
 arrogante y engreido,
 desiste de tanto empeño.

Trib. Eso no, que no es tan poco
 el honor con que yo pienso,
 ni tan escaso el valor
 con que he nacido, que viendo
 en riesgo á la patria, aunque
 sea imaginado el riesgo,
 dexé su defensa á cargo
 de otros animosos pechos,
 y yo torpemente duerma
 en el regazo de Venus. *clarín dentro.*
 Y así, Roxana, perdona
 que dilate estos momentos
 la dicha de poseerte:
 pues aunque tanto la anhele,
 los ecos de aquel clarín
 me acuerdan lo que es primero
 en un buen soldado, y voy
 á cumplir con lo que debo

á mí, á mi patria, á mi sangre,
 á mis Dioses y á mi esfuerzo. *vase.*
Rox. Sí, Tribalce mio, corre,
 corre á los muros, que léjos
 de ofenderme, me enojara,
 sí, por los Dioses supremos,
 de amar á un hombre en quien no
 hallara esós pensamientos.
 Venid vosotras conmigo, á las muger.
 y vosotros, el exemplo á los Sogdian.
 de vuestro Gobernador
 seguid ahora, corriendo
 á coger como él, el verde
 laurel de Marte sangriento:
 para que Alexandro vea
 que aunque fuera mucho menos
 fuerte, por su situacion,
 el Castillo, en cada pecho
 Sogdiano, hallaria un muro
 incontrastable y soberbio.

Roxana y Damas parten por la iz-
quierda, y los Sogdianos por la dere-
cha. Dando fin al acto primero.

ACTO SEGUNDO.

Teatro de selva, con una peña escar-
pada, y sobre ella un castillo con foso
profundo: de derecha á izquierda rio
con un puente de barcas, y otro leva-
dizo desde el fuerte al foso. Alexan-
dro, Filipo y Licagoras pasan por el
puente de barcas, y de quando en quan-
do algunos Soldados Macedonios con
fardos, cañones, &c. Todos los qua-
les, y algunos prisioneros Sogdianos
custodiados, se ocultan por la
izquierda.

Fil. Bien, Señor, se os puede dar
 el parabien. *Alex.* Sí, Filipo;
 mas si yo no me creyera
 de los Capitanes míos
 de este pantano, hace dias
 que hubieramos ya salido.

Fil. Habeis hecho mas que Alcides.

Alex. Sí, pero no has advertido
 que él era solo, y yo traigo
 treinta mil hombres conmigo.

Fil. Sin embargo: *Alex.* Sí, si; bien
 lo hemos hecho: y segun miro,

no han hallado mal botín
mis tropas en el Castillo.

Tú, Licagoras, no quieres
participar de él? *Lic.* Asisto
á vuestro lado, y no puedo
faltar de él. *Alex.* He aquí, Filipo,
un buen escudero. Yo
te daré un botín cumplido.

Lic. Señor, si como jamas
aspiré mas que á serviros,
hubiera aspirado á ver
compensados mis servicios;
me llevaba un fuerte chasco.

Alex. Por qué? *Lic.* Porque habiendo sido
para todos Alexandro
prodigo, no le he debido
una memoria siquiera.

Alex. Pregunto, tú le has pedido?

Lic. No Señor. *Alex.* Ve ahí la causa:
Por la izquierda *Pithias* con un tale-
go al hombro, arreando una acemila;
se pára, y dexa caer el talego.

Pith. Pese á tus tripas, maldito,
voy yo con la carga, y te haces
tú el cansado? Arre, borrico.

No? pues descansemos todos. *se sient.*

Alex. Soldado, con qué motivo
te enojas así? *Pith.* Alexandro,
de este. Señor invicto, *levantandose.*
mandonos el General

á mí y á otros quatro ó cinco
camaradas conducir
hasta aquí el tesoro rico,
que halló en la plaza de Gaves.

Tocome por mi destino
una acemila tan vieja,

que á la mitad del camino
se echó con la carga, y no hubo
quien la moviera del sitio;

ni ánta palos; de manera
Señor, que hasta aquí he tenido
que venir cargado, á trueque
que ella venga de vacío;

pero como soy ya viejo,
me encontré ahora tan rendido,
que no puedo dar un paso
mas, y con este motivo

quise encajarla otra vez
la carga; pero ella ha olido

la mano, y ni aun quiero andar
sin ella, como habeis visto.

Alex. Vaya, anda, y pues que tan poco
dista el campo de este sitio,
lleva á tu tienda el talego,
y quedatele. *Pith.* Qué he oído?

Alex. Para pasar tu vege-
z con algun regalo. *Pith.* Invicto
Señor::: *echandose á sus pies.*

Alex. Marcha. *Pith.* El cielo os haga
dueño del mundo, y mis hijos
os ayuden á ganarle,
ya que yo no puedo. *carga otra vez*

Alex. Digo, *(con el talego.*
á qué no le pesa ahora
tanto la carga, Filipo?

Fil. Yo lo creo. *Alex.* Pobre viejo,
ya he pagado sus servicios.

Pith. Anda, que hoy no será malo
el pienso. *vase guiando la acemila.*

Alex. Y bien, ves, amigo á *Perdicás*
Perdicás, cómo no era
inexpugnable el Castillo?

Perd. Veo lo que os favorecen
los Dioses. *Alex.* Bueno; yo he dicho
siempre que vale por dos
cuerdos, solo un atrevido.

Perd. Algun dia mudareis
de parecer. *Alex.* No he creído
llegar á viejo. *Perd.* Bien: vamos
á otra cosa. Ahora ha acudido

Anaxarque á que le dé
cien talentos; yo he creído
que está loco, y así aunque
habeis mandado vos mismo

franquearle quanto pida,
yo, Señor, no me he atrevido
á darselos. *Alex.* Pues no obraste

como tesorero mio.

Perd. Si pidiera cantidad
mas moderada, no digo

Alex. Oh! ya sabe él, que á quien pide
es á Alexandro. Yo afirmo
que no te pidiera á tí
tal cantidad. Ve al proviso,
y dale ciento y cinquenta;
mas desde hoy queda advertido,
que yo quiero un tesorero
prodigo como yo mismo.

Perd. Si así dais, no os bastarán los tesoros excesivos de Europa. *Alex.* Ahí están los de Asia y Africa. *Perd.* Bien, no replico, darele quanto me pida, de mala gana, os lo afirmo. *vase.*

Alex. Perdicas está empeñado en querer hacerme rico, sin ver que nadie lo es mas, que el que mas da á sus amigos.

Por la derecha.

Parm. Señor, de llegar acaba á nuestro campo, seguido de una grande comitiva, y con un presente rico para vos::: *Alex.* Quién?

Parm. Del Rey Poro un Embaxador, me ha dicho que de parte suya viene á ofreceros los dominios vastísimos que posee desde el Idaspe, hasta el Indo, con tal que á vuestras conquistas pongais fin. *Alex.* Qué desvario! Si eso viene á proponerme, le dire, que no he venido de Macedonia, á tomar lo que él, por miedo ó capricho quiera darme, sino á darle yo, lo que no haya querido para mí. *Parm.* Sabeis, Señor, la extension del país rico que os ofrece! *Alex.* Sí, mas es mayor la de mis designios.

Parm. Con todo, á ser Alexandro yo, admitiria el partido.

Alex. Yo le admitiera tambien á ser Parmenion. Filipo, vamos. *Parm.* Si pudo ofenderos mi buen zelo, yo os suplico.

Alex. Alexandro no recibe la ley de sus enemigos.

Salen por el portillo, y pasan el rio Efestion y Soldados, custodiando á Roxana y damas.

Efest. No, bellisima Sogdiana, cubrais vuestros peregrinos ojos de dolor, que acaso no es tan cruel el destino

vuestro como imagináis, una vez que á haceros vino prisionera de Alexandro.

Rox. No creais tan poco altivo mi corazon, que se rinda (según ahora habeis dicho) á vulgares sentimientos.

Tienen mas noble principio los míos, que el que pensais.

La perdida que exámino de mi libertad, la acerva mudanza de mi destino,

ni el esperar por instantes

que los yerros impropicios

de la esclavitud, maltraten

mis manos, han combatido

mi espíritu. Esclava ó libre,

siempre será á su destino

superior Roxana: y quando

triunfe de todos los míos

Alexandro, no podrá

triunfar jamas, yo lo afirmo,

de mi constancia. El aspecto

de la desgracia, el sonido

funesto de la cadena

adulará mis oídos,

lexos de afligirme; pues

tambien los asperos riscos

de la Scitia, engendrar saben

corazones como el mio.

Efest. No de Alexandro formeis,

concepto tan poco digno,

Señora; pues si hoy el Asia

canta con suaves himnos,

su proceder generoso

con todos sus enemigos,

qué no podran esperar

de su carácter benigno

damas como vos? Jamas

fuisteis mas libre, os lo afirmo,

que ahora que su prisionera

sois, y aun si el dictamen mio

siguierais, de él, y su Imperio

tendriais presto el dominio.

Rox. No entiendo lo que decís.

Efest. Que temo: *Rox.* Qué? *Efest.* Que el echizo

de vuestros ojos le robe

la quietud y el alvedrio.

Rox. No lo temais. *Efest.* Ah! que sois muy bella vos, él muy fino, muy galan, muy cortesano, muy valiente y muy rendido.

Si yo fomentar lograra este amor, quitara al mio el temor de que Alexandro le malogre. *Rox.* No he creído ser bella, como decís; pero aun siendolo, os afirmo, que no hay de que se enamore de mi Alexandro peligro; pues todo lo que con él gane por hermosa, fio que he de perder por esquivia.

Efest. Tanto lo sois? *Rox.* Os afirmo que lo soy mucho con todos; pero mas con mi enemigo.

Efest. Pues yo, por lo que merece vuestra hermosura, os suplico que si (como creo) al veros se rinde á vuestros divinos ojos Alexandro, hagais por ocultarle ese esquivo genio de que blasonasteis, con cordura y artificio; pues á pesar de las muchas virtudes de que le miro adornado, es joven, es violento y poco sufrido, y pudierais: *Rox.* Qué pudierais? Acaso el derecho impio de vencedor, le dará un despotico dominio sobre mi vida: lo sé; mas no sobre mi alvedrio. Y en fin, si Alexandro es soberbio, duro y altivo, yo lo soy mas, y si tiene la flaqueza que has creído de rendirse á mi hermosura, sufrirá siempre desvios, iras, rigores, desdenes, crueldades y martirios.

Efest. Mirad: *Rox.* Vamos, Capitan, porque este es tiempo perdido.

Efest. Mucho temo que en Roxana, halle Alexandro el peligro.

vanse.
Aposento corto de la tienda de Ale-

xandro. Salen con él, *Parmenion*, *Perdicas*, *Filipo* y *Calistene* por la izquierda, y *Anaxarque* por la derecha.

ap. *Anax.* A vuestros pies, gran Señor, vengo: *Alex.* Levanta. *Anax.* A rendi-
Alex. *Perdicas* no cree, que (ros:)

han de llegar á ser míos todos los tesoros del Asia, y por eso (no me admiro) anda estos dias sobrado, economico y remiso en abrir mis arcas. *Perd.* Yo: Señor: *Alex.* Dónde mi querido *Efestion* está? *Parm.* Tomando la posesion del Castillo, quedó. *Alex.* Y *Craterus*? *Parm.* Siguió el alcance al enemigo, como ordenasteis. *Alex.* No, no le alcanzará, yo lo fio.

Parm. Por qué Señor? *Alex.* Porque corre mucho el que huye.

Salen por la derecha *Efestion*, *Roxana* y damas.

Efest. Allí está. Invicto

Alexandro, á vuestros pies

llega *Roxana*. *Alex.* Ojos míos,

Mirando á *Roxana*, y apartando la vista de ella.

cuidado que hay en los suyos, muy poderoso atractivo. *ap.*

Efest. Hija del valiente *Oxiarte*, Gobernador del Castillo

que hoy tomasteis. *Rox.* Y añadid, esclava de el no vencido

Rey de Macedonia. *Alex.* Oh, quieran los Dioses darme dominio para que tu no me venzas! *ap.*

Sin mirarla la hace señas que se levante.

Efest. El ser bella, y de *Dario* sobrina, la hace acrehedora:

Alex. Que la sobran he creído las dos recomendaciones, que decís para conmigo: pues por muger mereciera todos los respetos míos.

Y porque desde ahora empiezo á conocer que ha venido á ser, no ya prisionera

de un formidable enemigo,
sino, mas Señora que antes
de su voluntad, tu, amigo,
pues que se halla enemistada
con las hijas de Dario
sé, disponla habitación
correspondiente á su digno
merito, y á mis deseos:
y en tanto, en mi quarto mismo
esté con sus damas. Salga,
y entre Roxana á su arbitrio:
Sirvasela como á mi,
y no halle jamas motivo
para conocer que está
en poder de un enemigo.

Rox. Muy corta anduvo la fama
en los elogios que hizo
de la generosidad
de Alexandro: mas confio
que mi labio enmendará
desde hoy, Señor, su descuido.

Alex. Alma, no la oigas. Esto es
cumplir con vos y conmigo.

Rox. Galan es: mas qué será
que ni mirarme ha querido?
Pero que me mire ó no,
qué me importa! *ap. Alex.* Yo os suplico
que paiseis á descansar,
y creais:: *Rox.* Qué?

Alex. Que yo mismo
iria sirviendoos, si
no precaviera el peligro.

Rox. De qué, Señor? *Alex.* Pero Cielos,
ya no se lo que me digo, *ap.*
de que vos lo atribuyerais::

Efest. Lo que predige ha salido. *ap.*

Alex. A mas que á cortesania.

Rox. Pues á qué he de atribuirlo?

Alex. Es verdad. Vela sirviendo
tú, Efestion, en nombre mio.
Apartemosla de aquí
quanto antes, que sino evito
tan dulce peligro, temo
caer presto en el peligro.

Rox. Si mi presencia os enoja::

Alex. No, esperad. *Rox.* Ya me retiro:
que con tanta indiferencia
me alexe de aquí? Ya os sigo:
A Efestion que va hacia la izquierda.

pero que la tenga ó no,
qué importa? Nada. *Alex.* Perdido
estoy. *Efest.* Mucho he visto ya
á favor de mi designio. *ap.*

Rox. Corazon, cuenta, que temo
que te olvides que eres mio.

Vase con Efestion y las damas.

Parm. Bella es la Sogdiana. *Perd.* Asi
creo que le ha parecido
á Alexandro. *Parm.* Pero ha dado
de su caracter indicio,
en no quererla mirar.

Por la otra Crat. Señor, aunque he per-
con la mayor diligencia (seguido
al contrario, no he podido
impedir que de esos montes
se ampare: y como le he visto
situado con ventaja,
me vine á daros aviso;
trayendo hasta setecientos
prisioneros. *Alex.* Has cumplido
con tu obligacion. Y Oxiarte?

Crat. Segun ahora me ha dicho
uno de los prisioneros,
huyó, sin que haya sabido
á donde. *Sale Lic.* Ya la comida
está en la mesa. *Alex.* Venid. á tod.
Dime, tienes prevenido
lo que mande? *á Lic.*

Lic. Si Señor. *Alex.* Ay Roxana, qué peligro
en tus peregrinos ojos
á mi quietud has traido!

*Parten por la izquierda. Levantan el
telon, y se descubre en otro aposento
mas largo una mesa con viandas, y
á un lado un magnifico aparador: vuel-
ven á salir Alexandro, Perdicas, Par-
menion, Filipo, Craterus, Anaxarque,
Calistene, y por el lado opuesto Efes-
tion y Licagoras con una corona mural
en una bandeja, la qual presenta
á Alexandro.*

Efest. Y bien, Señor, qué os parece
Roxana? *al oido á Alex.*

Alex. Muy mal. *Efest.* Qué he oido!

Pues es hermosa. *van sentandose á la*

Alex. Por eso, *(mesa,*

Efestion, aquí conmigo:

y pues el primero fuiste

que al asaltar el Castillo,
coronaste el muro; es justo
que yo premie aquí tu brio
ciñendote la corona
mural, que te has merecido.

*Toma la corona, se la pone á Efestion,
y se sientan.*

Efest. Quién á cambio de este honor
no ha de buscar el peligro?

Parm. Debido es al valor vuestro
Efestion. Crat. Yo, como amigo,
os doy mil enhorabuenas.

Todos. Y yo. *Efest.* A todos os estimo
la atencion con que me honrais:
mas qué mucho, quando el mismo
Monarca, os ha dado exemplo?

Alex. Que canten.

*Lisimaco cantará, acompañandose con
la lyra, y concluyendo, dice
Alexandro.*

Premien tu estilo
y destreza, mil escudos,
que por una vez te libro.

Lo oyes Perdicas? *Perd.* Muy bien.

Alex. No llores, que yo te afirmo
que no agotarás mis arcas.

*Licagoras sirve la copa á todos, menos
á Alexandro.*

Efest. Aunque cuidó el enemigo
poner en salvo; segun
oí, el tesoro excesivo
de la Bactriana, que
guardaban en el Castillo,
se halló en él en oro y joyas
preciosas, lo que yo mismo
apunté aquí.

*Sacando un papel, y dandosele á Alex-
andro.*

Alex. Muestra á ver.

Lic. Vengarme así determino
de Alexandro.

Lee Alex. En oro, mil y ochacientos
talentos.

Repr. Los quinientos,
Perdicas, haz que al provisto
se repartan entre aquellos
soldados, que ó por heridos,
ó enfermos, ninguna parte
en el botin han tenido,

y los que hereden á aquellos
que al asaltar el Castillo
hayan muerto. Otros quinientos,
entre tantos peregrinos
Artistas, como dexaron,
solo por venir conmigo,
sus casas y conveniencias,
y hoy se hallan en mi servicio.
Trescientos, enviarás
á Xenocrate, que es digno
de mi amor, y esta memoria.
Y los quinientos, que miro
que restan, entre los otros
Filósofos y adivinos,
que nuestro ejército siguen.

Lee. Un estoque de oro guarnecido
de piedras preciosas de mucho valor, un
puñal, una visera correspondientes, que
segun dicen, fue del Rey Dari.

Repr. Seanlo hoy de mi querido

Efestion. Efest. Señor:::

Lee. Otras cinco estoches de oro, y
piedras de menos valor.

Repr. Los quatro
quedarán distribuidos

*Señalando á Cratero, Filotas, Parme-
nion, y Perdicas.*

entre vosotros, y el otro,
reservarle determino
para Epimene.

Lee. Varios Idolos de oro, y piedras
preciosas: aljabas, y arcos de oro, va-
luado todo en dos mil y cien talentos.

Repr. Todo ello,
desde ahora lo destino
al Templo de Hercules, que
yo he reedificado en Tiro.

Lee. Mas: una preciosa baxilla de
oro, aunque incompleta.

Repr. A Cœnus, que en Gares se halla
arrostrando mil peligros,
y ni aun de cobre la tiene,
segun sus criados mismos
deponen, le vendrá bien.

Lee. Un cofrecito con muchas y ricas
joyas, de el tocador de Roxana.

Repr. Esas, al momento mismo,
Efestion, las volverás
á su poder. *guardando la lista,*

Efest. Advertido

quedo de todo. *Alex.* Y por qué, á *Lic.*

Licagoras, has servido

á todos la copa, menos

á mí? *Lic.* Señor, como he visto

que no la pedis::: *Alex.* Te entiendo.

Hoy el Tesorero mío le sirve la copa.
te dará dos mil escudos.

Lic. Vivals, Señor, muchos siglos.

Perd. Señor:::

Alex. No seas tacaño.

á *Perd.*

Pero mira que te intimo, á *Lic.*

que no esperes que te pida
de beber. *Lic.* Quedo advertido.

Efest. Señor, quanto se ha encontrado
en el fuerte, repartido
habeis entre todos. *Alex.* Si.

Efest. Ya lo veo; pero miro
que nada habeis reservado
para vos. *Alex.* Si tal, amigo.

Efest. Qué reservais? *Alex.* La esperanza
de ver á mis pies invictos
todo el orbe. *Efest.* Quién no admira
vuestro proceder? *Anax.* Yo opino,
(gran Señor, vuestra modestia
perdone este arrojio mío)
que deben los Macedonios
adorar, con mas motivo,
hoy Alexandro, que á Alcides,
ni á Baco: todos los dignos
hechos, que á estos grangearon
cultos, tan solo debidos
á las Deidades, no exceden
á los que nosotros mismos
en Alexandro admiramos.
Sus virtudes, advertimos
que son mayores, y acaso
carece de quantos vicios
enormes obscurecieron
á aquellos. Este es nacido
en nuestra Patria, y los otros
en Tebas, y Argos. Este, hijo
de Jupiter como aquellos,
y además, Príncipe invicto
de Macedonia, y Rey nuestro,
seguramente motivos
poderosos, para que
le tributemos sumisos
la adoracion, que á los otros,

siendo extrangeros rendimos.

Sí, Macedonios ilustres,
consagremos este signo
de gratitud, á lo mucho
que á su grandeza debimos.

Hagamos esta justicia
á sus hechos peregrinos,
y en vez de erigirle, muerto,
aras, y Templos altivos,
donde la Grecia, á su estatua
rinda humildes sacrificios,
rindamoselos viviendo,
porque disfrute del digno
honor que Alcides y Baco
merecieron en su siglo.

Efest. Quién á tan justa propuesta,
consultando los motivos,
podrá negarse? Ni quién
tan envidioso, ó indigno,
que hoy á Alexandro no postre
la rodilla, á exemplo mío?

Calist. Yo, hasta exponer las razones
que hay para contradecirlo.
Estimo á Alexandro tanto
como tú: debo á su digno
corazon tantos honores,
dádivas y beneficios
como todos. Reconozco
sus virtudes, y aun admiro
sus gloriosos hechos; pero
por ellos, le juzgo digno
solo de aquel honor, que
como á mortal le es debido;
mas no de aquel que á los Dioses
que adoramos, les rendimos
en votos, en simulacros,
en holocaustos, y en hymnos.
Y si aun á estos se les dá
el culto, como hemos visto,
con respeto á su grandeza,
siendo en un todo distinto
el que á Castor tributamos,
del que á Jupiter rendimos,
por qué hemos de confundir
lo que á este, como Divino
debemos, con lo que al grande
Alexandro es hoy debido,
como al mayor Soberano
del mundo? Alexandro mismo

se ofenderia, si oyera
dar aquel elogio mismo,
que solo él por sus hazañas
merece, á otro menos digno.
Pues cómo no han de ofenderse
los Dioses del alto Olimpo,
de que demos á un mortal
lo que á ellos solo es debido?
Si á Baco, y Alcides, aras
levantamos, cultos dimos,
fue porque despues de muertos,
los Oráculos divinos
nos lo mandaron así,
no por lisonja, ó capricho,
Anaxarque. Tú, que gozas
de nuestro Principe invicto
la confianza, mas antes
que producir tan indignos
discursos, debieras, si,
disipar un desvario
tan grande, si el amor proprio
se le habia sugerido.
Si la adulacion Persiana
tribuíó ese honor á Ciro,
porque este lo quiso así,
acuerdate que nacimos
en menos bárbaro clima,
y que Alexandro no vino
á pisar el Helesponto,
con el infame designio
de sugetar nuestra Grecia
á la Asia, ni á que sus dignos
vasallos sigan por fuerza
sus costumbres, ni sus ritos,
sino á añadir á los Griegos,
los Asiáticos dominios.
Si hicieras esa propuesta
tú, en favor de algun impío,
Xerges ó Cambises, yo
diseñara tu delirio,
pues para que sin horror
oyeran luego los siglos
el nombre de estos tiranos,
seria quasi preciso
honrarles así: mas no
necesita de este auxilio
el virtuoso Alexandro,
para que aprecien los siglos
su memoria, y la tributen

los elogios merecidos.
Y en fin, quién te ha asegurado,
que aun quando á tu desvario
accedieramos nosotros,
con manifesto perjuicio
de nuestra opinion, habia
de imitarnos y seguirnos
la Grecia? Pues de qué oprobio
no seria para el mismo
Alexandro, el ver que en Asia
era adorado y tenido
por Dios, y menospreciado
como hombre en Grecia? Repito,
que nadie es mejor vasallo
vuestro, que yo, y lo acredito á Alex.
con desengañaros, quando
que os mienten otros he visto.

Alex. Basta, Calistene: y ten
desde este dia entendido,
que amo al Filósofo, que
acierta á serlo conmigo.

Calist. Quien lo es, hace profesion
de la verdad, con perjuicio
de sus propios intereses.

Alex. Bien está. *Anax.* Si dais permiso,
yo á destruir sus razones
en este instante me obligo,
sosteniendo que:

Efest. Es ocioso,
quando todos nos rendimos
á tu opinion: y así, el que
por leal se tenga, conmigo
llegue á adorar á Alexandro.

*Se levanta, le hinca la rodilla. Alex-
andro le da un ósculo en el rostro, y
sucesivamente á Parmenion, Perdicas,
Filipo, Anaxarte, y Cratero, que
hacen igual ceremonia.*

Alex. Quanto, Efestion, eres digno
del amor que te profeso.

Efest. Solo á conservarle aspiro.

Perd. Vaya, contemporizar
con su demencia es preciso. *ap.*

Efest. Señor, Calistene llega,
pero doblar no ha querido
la rodilla.

Calistene. llega á recibir el ósculo de
Alexandro, sin hacerle reverencia, y
este con disimulo le vuelve la ca-

palda, y se viene á la Scena con Efestion.

Calist. Y bien, tan solo un ósculo me he perdido. Algunos criados quitarán la mesa, y aparador, y por la derecha sale *Licagoras.*

Lic. Señor, un joven Sogdiano, custodiado, á lo que he visto, por Nicanor, y su guardia, espera vuestro permiso para entrar.

Alex. Que llegue; y todos *vase Lic.* despejad: quede conmigo solo Efestion. Di, ordenaste *vanse tod.* que á Roxana:: *Efest.* Prevenido dexé quanto á vuestra gloria, y el merito peregrino de la Sogdiana, conviene.

Alex. Ay Efestion! Ay amigo!

Efest. Qué teneis Señor? *Alex.* No sé.

Efest. Qué sentis? *Alex.* Haberla visto, sabiendo que las mugeres de Asia, como el basilisco matan con los ojos. *Efest.* Pero qué importa que sea activo el veneno de sus ojos, si se encuentra entre ellos mismos la mejor triaca.

Licagoras. *al bastidor, hablando con Tribalce, y Oxiarte.*

Lic. Entrad.

Oxiart. Tribalce, no algun descuido tuyo, exponga aquí mi vida, *al oído.* y malogre mis designios.

Trib. A vuestras heroicas plantas llega un mortal enemigo

vuestro, y un admirador constante, como sencillo,

de vuestras virtudes. *Alex.* Dime quién eres, y qué designio

te trae. *Trib.* Señor, Tribalce

soy, Principe esclarecido

de la Bactriana un tiempo,

y hoy un infeliz Caudillo

de las miserables reliquias

Sogdianas. Quando el Castillo

asaltaste, á desposarme

me llevaba mi destino

con la divina Roxana, á quien hace años que sirvo con mas amor que fortuna.

Ha poco que tuve aviso de que se halla en poder vuestro,

y fiado en el benigno

y generoso carácter

que hasta vuestros enemigos

admiran en vos, osé

venir, Señor, á pedirlos,

que ya que me despojasteis

de los extensos dominios

que heredé, no me priveis

del único y dulce alivio,

que en la mano de Roxana

me ofrecia mi destino.

Restituidla á mis brazos,

generoso, y no vencido

Alexandro, así proteja

vuestros gloriosos designios

la fortuna, tanto, que

ponga á vuestros pies invictos

el Orbe todo: y en cambio

de la ventura que os pido,

os daré en piedras, y perlas::

Alex. Basta, Sogdiano. A este sitio

conduce á Roxana.

á Efest.

al oído.

Efest. Qué intentais?

Alex. Lo que á mí mismo

me debo. Y tú, si creiste

vas. Efest.

á Alexandro poseido

de alguna virtud, di, cómo

necciamente inadvertido

pensaste, que lo que no

podiera aquella conmigo,

podrian quantos tesoros

guardan los mas escondidos

senos de la tierra? Y quando

hubiera á el Asia venido

Alexandro á comerciar

tan torpemente, has creído,

que diera á tan corto precio

el merito peregrino

de Roxana? Di, presumes,

que con quanto han producido

todas las minas de la Asia

en metales exquisitos,

y quanto en preciosas perlas

guarda ese mar cristalino,

puédes comprar, no, la mano,
pero ni un solo desvío
de esa hermosura? Agradece
á que eres hoy mi enemigo
la templanza, con que oí
el torpe agravio que hizo
tu voz á Roxana. *Trib.* Yo:::
Señor::: *Oxiart.* Vehementes indicios

Al oído á Tribalce.

dá Alexandro de querer
á Roxana. *Trib.* Ya lo he visto.

Por la izquierda Efestion y Roxana.

Ef. Si aventurar no quereis
su vida, vuestro cariño *al oído á Rox.*
disimulad. *Rox.* Ay Tribalce,
qué infeliz es tu destino! *ap.*
Ya, gran Señor, vengo á ver
qué mandais: pero qué miro?
No es mi padre aquel? *Ox.* Oh! Quieran
los Dioses, que ella entendido *ap.*
haya mis señas. *Rox.* Que calle,
por señas, mi padre ha dicho. *ap.*

Alex. Quiero daros una prueba
de que solo ha trascendido
á vuestro padre mi enojo.
Vuestro amante (mal reprimo
mi dolor) viene por vos,
Roxana: ahora me ha pedido
vuestra libertad, y yo
conceder quiero ese alivio
á sus desgracias. Si vos
le amais, como dice, idos;
y disfrutad en buen hora
vuestro amor: tan solo exijo
de vos, que creais que es
este el mayor sacrificio
que puede hacer hoy por vos
Alexandro. *Rox.* Yo os lo estimo,
Señor, y alabo la mucha
generosidad que miro
en este hecho solo; pero
(finjamos, pues es preciso
para conservar su vida)
os engañó quien os dixo,
que amo á Tribalce, ni menos
que contra el decoro mio
quiera yo partir con él. *(oído?)*

Ox. Qué escuchó! *Trib.* Dioses, qué he
Alex. Albricias, amor. *Rox.* Perdona,

Tribalce, aqueste artificio,
en obsequio de la causa. *ap.*

Alex. Qué no le amais? *Rox.* Como amigo
de mi padre si, mas no,
Señor, como amante mio.

Trib. Ah ingrata! Den hoy los Dioses
á tu perfidia el castigo.

Alex. Pues no dixiste que hoy ibas,
quando asalté yo el Castillo,
á desposarte con ella?

Trib. Ni yo sé ya lo que he dicho.

Alex. Yo si: y aunque debiera

castigar hoy tu artificio

severamente, pretendo

que me deba tu delito

este indulto. Y así, parte,

Sogdiano, y si en mi servicio

quieres quedarte á enmendar

el rigor de tu destino,

cuenta con todo el favor

de Alexandro. *Trib.* Agradecido

á vuestra piedad, la honra

con que me brindais, admito.

Alex. Pues veme despues. Y vos,

Roxana::: *Rox.* Qué cruel martirio

estoy sufriendo! *Alex.* Podreis

retiraros::: *Rox.* No replico.

Alex. Quando gustéis. Efestion,

Ef. Obró mi ardid. *Alex.* Ven conmigo.

Corazon, ya es tu dolor *ap.*

menor que habia creído. *vase con Ef.*

Trib. Muger ingrata::: *Rox.* No ultrajes

amado, Tribalce mio,

con ese baxo epitecto

mi constante fé. *Trib.* Qué he oído!

Rox. Pues sabe amor, qué crueles

ansias, qué fieros martirios

me cuesta la ingratitud

aparente que aquí has visto.

Pero antes que te descubra

la razon que me ha movido

á negar mi amor, permite

que estreche en los brazos míos

á mi padre::: *Oxiart.* Antes, vil hija,

darás tu postrer suspiro

á mis manos.

Arranca un puñal, Tribalce le detiene.

y Roxana se retira.

Oxiart. Qué haceis? *Rox.* Padre.

Oxiart. Aparta, y no tu cariño
te impida el ver, que esta alevé
dando su honor al olvido,
ama ya á Alexandro. *Rox.* Dioses.

Trib. Advertid:::

Por la izquierda Alexandro, y Efestion.

Alex. Qué es lo que miro?

Barbaro qué intentas? *Rox.* Muerta *ap.*
he quedado. *Efest.* Ya malicio *ap.*
lo que será. *Trib.* Su furor *ap.*
á los tres nos ha perdido.

Alex. Qué es esto? *Oxiart.* Qué le diré! *ap.*

Alex. Roxana, con qué motivo
conspira aqueste insolente
contra vos? *Rox.* En gran peligro
está su vida, sino *ap.*
lo enmienda el ingenio mio.

Alex. No habláis? *Rox.* Ese, que es
un criado fiel y antiguo
de mi casa, con expresa
orden de mi padre vino
á darme la muerte, si es
que no hallaba algun arbitrio
para conseguir de vos
mi libertad. El, que ha visto
que desprecio la ocasion
con que me brindáis vos mismo
generosamente, cree
que es por haberme rendido
á vos. *Alex.* Pluguiera á los Dioses.

Rox. Y como es lo que ha temido
mas mi padre, resolvió
á costa de su peligro
y de mi vida, dexar
su precepto obedecido.

Alex. Pues vivo yo, que ha de ser
tan horroroso el castigo:::

Rox. Antes, Señor, arrojada
á vuestros pies, os suplico
que perdoneis su atentado,
por ser, como vemos, hijo
de su mucha lealtad
á su Señor. *Alex.* Yo el delito
perdono, pues lo quereis
asi. *Oxiart.* Ya rencores mios
podeis respirar. Los pies
os beso, y agradecido
á vuestra piedad, mi vida
perderé en vuestro servicio.

Alex. Bien está. Efestion, entrambos,
conforme á su distinguido
nacimiento, entrea desde hoy
á servirme. *Efest.* Complacido
quedareis. Venid. *Trib.* Paciencia,
zelos, hasta que el destino
me dé ocasion de apurar
las dudas en que vacilo.

Alex. Y si Roxana lo quiere,
vengan á verla á su arbitrio
los dos: nadie se lo estorve.

Efest. Está muy bien.

Oxiart. Ya respiro. *vanse los tres.*

Rox. Confusa, Señor, y llena
de rubor, vuestros continuos
favores me dexan. *Alex.* Cómo?

Rox. Como ni hay en vos motivo
para hacerlos, ni en mi::: *Alex.* Qué?

Rox. Para pagarlos, arbitrio.

Alex. Que no haya motivo en mi
para hacerlos, no lo he dicho
yo hasta ahora. *Rox.* Yo lo dixé,
porque lo tengo creído
asi. *Alex.* Y si os engañaseis?

Rox. Diré que le habeis tenido. *confriald.*

Alex. Yendo á adelantar tan poco,
mas me vale no decirlo.

Rox. Pues qué queriais que hiciera?

Alex. Lo que os dictara el motivo.

Rox. Tampoco os he dicho yo,
si podré hacerlo. *Alex.* Imagino
que queriendo::: *Rox.* Ay, que tal vez
querré, y no podré. *Alex.* No miro
que haya quien pueda estorvarlo.

Rox. Es muy cruel mi destino.

Alex. No os entiendo. *Rox.* Ni yo á vos.

Alex. Yo decia, que el motivo
de haceros tales finezas:::

Rox. Quién dudará que haya sido
vuestra propension á hacerlas?

Alex. Quién? Otro mucho mas digno
hallé en vuestros ojos. *Rox.* Menos
entiendo ahora: honor mio,
apela á la retirada, *ap.*
pues te estrecha el enemigo.

Alex. Con otro tanto que vos
me expliqueis lo del destino,
y el querer y no poder,
á entenderoslo me obligo.

Rox. Que quereis, si soy muy ruda.

Alex. Ruda, ó cruel? *Rox.* Os afirmo, que uno ú otro, pues no dan de sí otra cosa estos riscos.

Alex. Corregid vos lo cruel, que yo á enmendaros me obligo lo ruda. *Rox.* Cómo? *Al.* Explicandoos mejor con los hechos mismos, lo que á mi lengua y mis ojos, entender no habeis querido.

Rox. Plegue al Cielo lo logreis.

Alex. Si vos quereis, yo lo afirmo.

Rox. Eso será si os eniendo.

Alex. Pues, Roxana, (en sus divinos ojos me abraso). *Rox.* Señor.

Alex. Que os dispongais os suplico, á entenderme. *Rox.* Lo deseo acaso como vos mismo.

Alex. Para qué? *Rox.* Para entenderos.

Alex. No mas? *Rox.* Que sé yo.

Alex. No aspiro

á enojaros: solamente de vuestra piedad exijo que seais menos cruel, en tanto, para conmigo.

Rox. Asi pudiera ser mas!

Alex. Tal decis? *Rox.* Veo el peligro.

Al. Quál, Señora? *Rox.* El de entenderos.

Alex. Ha un instante, no habeis dicho que lo deseabais? *Rox.* Creéis que sé yo lo que me digo?

Alex. Ved que os busco mas piadosa.

Rox. Y yo á vos menos rendido.

Alex. Para qué? *Rox.* No sé; dexadme.

Alex. Lo deseais? *Rox.* Os lo suplico.

Alex. Aunque es muy duro el precepto, le obedezco, porque os sirvo,

Rox. Qué os vais?

Alex. No me lo mandasteis?

Rox. Sí, no me acordaba, idos.

Alex. Ay, Alexandro, que presto la libertad has perdido!

Rox. Ay, Roxana, que no puedes ya ni con él, ni conmigo!

Alexandro parte por la derecha, y Roxana por la izquierda, dando fin al acto segundo.

ACTO TERCERO.

Selva corta. Por la derecha Oxiarte y Tribalce.

Oxiart. Ya, Tribalce, nos hallamos

donde pueden mis desdichas desahogarse contigo:

y aunque tengo repetidas pruebas de tu amor, es tal el secreto, que confia

de tí mi pecho, que no debes extrañar que exija

un solemne juramento de tí, de que antes la vida

perderás, que le descubras á nadie. *Trib.* Si en eso estriva,

el asegurarnos, yo juro por la luz del dia,

y la gloria de Orosmade, arriesgar mi vida misma,

antes que arriesgue el secreto.

Oxiart. Basta para que te diga sucintamente lo que

me ha inspirado mi ojeriza á favor de nuestra suerte.

Tú ya ves quan impropicia viene á ser para nosotros,

y quanto, Tribalce, dista la esperanza de enmendarla,

si no apelan nuestras iras, al ultimo arbitrio; este,

bien meditado, se cifra en dar la muerte á Alexandro,

incendiar á una hora misma todo el campo, y sorprender

su tropa. A primera vista te parecerá la idea

temeraria; pero oidas las circunstancias, verás

que es facil el conseguirla. La libre entrada en la tienda

de Alexandro facilita lo primero, que es quitarle

aquesta noche la vida. Esto tomo yo á mi cargo,

mientras convierte en cenizas el campo, un tercio de mil

Sogdianos, que en este dia á este fin, y con mi acuerdo

en sus Legiones se alistan.

Tú aprovechandote entonces
de su confusión precisa,

podrás entrar con diez mil
Soldados, que en la vecina

selva ocultos, solo esperan
mi aviso, y lograr la ruina

del contrario. Las medidas
están tomadas de suerte

que á poco que nos asista
la fortuna, en una noche

resarcir nuestra osadía
logrará tal vez lo que

perdimos en muchos días.
Con que lo que resta es

secreto, valor y dicha.

Trib. Aunque sé por experiencia,
que secreto que se fia

á muchos, muy pocas veces
se guarda, pues está vista

nuestra desgracia, algo se ha
de arriesgar por redimirla

quando no hay otro recurso.
Muera Alexandro á tus iras,

ó á las que, á mas de un agravio,
mis mismos zelos excitan

hoy en mí: muera, si, muera
adormecido en su dicha;

y ya que pueda gloriarse
de que del Reyno me priva,

no se glorie de que
hoy la ventura me quita

de poseer á Roxana.
Reduzcamos, si, á cenizas

su campo todo; y porque
conozcan esas altivas

Legiones, quan superiores
son á sus desgracias mismas

los espíritus Sogdianos,
corramos hoy á cubrirlas

de espanto, del horror, de oprobio,
de confusion y ruina.

Oxiart. Eso sí, Tribalce: y si es
que prendada esa vil hija

que el Cielo me ha dado para
tormento y afrenta mia,

del esplendor de Alexandro,
hoy su obligacion olvida,

muera tambien. *Trib.* Eso no,

que aunque ingrata, amo su vida
como la mia. *Oxiart.* No es

de nuestras piedades digna
la que ama á nuestro enemigo.

Trib. Quién hasta ahora lo afirma?

Oxiart. Su misma voz. *Trib.* Y quién sabe

si acaso la obligaria
alguna oculta razon,

segun indicó ella misma,
á negar su amor? *Oxiart.* Quando eso

pudiera ser, dudarias
que la ama Alexandro? *Trib.* Y qué

culpa en Roxana se mira,
porque Alexandro la quiera?

Oxiart. La de que, aunque hoy se resista
á sus finezas, mañana

se rendirá á sus porfias,
y vale mas verla muerta,

que á nuestro enemigo unida.

Trib. Eso no, Oxiarte, que la amo
con una pasion tan fina,

que aunque de Alexandro sea,
quiero que Roxana viva.

Oxiart. Pues una vez que tus zelos
tan baxamente te inspiran,

yo obraré como mi agravio,
y mi pñdonor me dictan.

Trib. Perdonadme; pero siempre
seré escudo de su vida.

Oxiart. Sin embargo, librese
de no obrar como hija mia;

y así, mientras mi rigor
su proceder examina,

ven, y no perdamos tiempo.

Trib. Vamos, Señor, y repita
nuestro rencor, que Alexandro

muera. *Oxiart.* Sí, muera á mis iras. *van.*

Aposento corto de Roxana, y sale esta,

sus damas, y poco despues por la de-

recha Efestion con un cofrecito que

presentará á Roxana.

Rox. Infeliz Roxana, quan
inutilmente fatigas

tu corazon! Pues al paso
que tú á Tribalce le indignas,

las virtudes de ese joven
vencedor, que por desdicha

conoci, ácia sí le arrastran
con gustosa simpatia.

Pero, qué debilidad es esta! Como se olvida Roxana que dió su fe á Tribalce en este dia, y que Alexandro es un fiero usurpador de su dicha y estados, y un enemigo mortal de su padre? Mi ira despierte pues: pospongamos las finezas recibidas á tan sagrados deberes, y seamos enemiga de Alexandro:: de Alexandro? Sabes á-lo que te obligas? Lo has pensado bien? Te encuentras hoy con las fuerzas precisas para ello? Has consultado tu corazon? Sí. Mentira, que él está por Alexandro, y su eleccion apadrinan la voluntad y el deseo, por mas que el honor lo riña.

Sale Efest. Señora, estas joyas que por su riqueza excesiva, no menos que por su gusto, que son vuestras, acreditan á su soberano dueño, con mil respetos envia el grande Alexandro.

Rox. Toma, dando el cofre á una de Hesione. En todo acredita (sus dam. vuestro Principe su mucha generosidad. *Efest.* Que os diga, manda tambien, que desde hoy contra sus arcas os libra cien mil escudos mensuales, para que con la debida decencia vivais. *Rox.* Que intenta vuestro Rey, con tan continuas y extraordinarias finezas?

Efest. Señora, si se exâmina su caracter, nada, pues con todos, es una misma su franqueza; mas si atiendiendo á lo que mudos publican sus extremos, á ganar vuestro corazon aspira.

Rox. Poco tiene ya que hacer para lograrlo. Malicia

vuestra será. *Efest.* No es sino realidad. *Rox.* Por mi desdicha. *ap.*

Efest. Hablemos claros, Roxana: vuestra veldad peregrina, logró triunfar de Alexandro, segun preví. Y aunque en vista de lo que oyó aquel Sogdiano, su corazon se comprima, y no se declare, yo sé, quanto por vos suspira, y quanto os ama.

Rox. De veras? *con cautela.*

Efest. Mi voz, Roxana, os lo afirma.

Rox. Os habreis equivocado.

Efest. Quando de su boca misma no lo escuchara, sus zelos, su ciega pasion publican.

Rox. Zelos? De quién? *Efest.* De Tribalce.

Rox. Y qué á tenerlos le obliga quando me vió desairarle?

Efest. El tener largas noticias de que le amais, y aun de que hoy á casaros con él ibais.

Finjamos para apurar *ap.*

la verdad. *Rox.* Qué oigo, desdichas! *ap.*

Y Alexandro lo ha creído?

Efest. Sus sentimientos lo digan.

Rox. Mal hace. Y qué dice? *Efest.* Nada.

Pero temo, que la vida de ese Sogdiano, no esté segura, si se confirma, lo que le han dicho. *Rox.* Infeliz Tribalce. Y qué, asi se domina Alexandro sus pasiones?

A un hecho tan torpe habian de conducirle sus zelos?

Efest. Yo, nada lo estrañaria, que son los zelos muy viles.

Rox. Las almas grandes y dignas como la suya, no admiten pasiones, que de ignominia las cubran: fuera de que si él, su amor no me publica, ni yo á él el mio, no debe tener zelos de que admita obsequios de otro. *Efest.* Tendrá, pues, de ese dichoso envidia, ya que no pueden ser zelos; y aquella, Roxana, inspira,

aun en las nobles venganzas
 rencores, estragos ó iras;
 y así repito, que no
 está segura la vida
 de Tribalce; si, supuesto
 que vos le amais, precavida
 no lo encubris á Alexandro.
Rox. No piensa tan abatida
 y torpemente Roxana,
 que si como la malicia
 supone, amara á Tribalce;
 por no exercitar hoy las iras
 de Alexandro, lo encubriera.
 Mas antes, alarde haria
 de su amor y su constancia.
Efest. Luego mintió quien publica
 que ibais á darle la mano.
Rox. Quién lo duda? **Efest.** Pues divina
 Sogdiana: por qué con ella
 no haceis feliz este dia
 á un Heroe, á quien confesais
 deber vos tan repetidas
 finezas? Quién os estorva
 pagar sus tiernas caricias,
 con vuestro amor? **Rox.** Quién? El no
 tener de él otra noticia
 que la que me dais, y ver
 quan ciegamente conspira
 contra mi padre. **Efest.** Si vos
 le amarais::: **Rox.** Ah, qué mas dicha
 quisiera yo que no amarle!
Efest. La mitad de las conquistas
 de Alexandro, fueran suyas;
 y una vez establecida
 la paz entre ellos::: **Rox.** Supongo,
 que traerais segun se mira,
 los necesarios poderes
 para dexar concluida
 nuestra boda. **Efest.** No Señora.
Rox. Ah, pues dexad las porfias,
 que amor, ni de embajadores,
 ni interpretes necesita.
Por la der. Trib. Señora, sierré en entrar
 hasta aquí, sin la precisa
 licencia vuestra, el no haber
 quien de mi parte á pedirla
 viniese, mi error disculpa. *saludando*
Rox. Tribalce, vuestra venida, *(á Efest.*
 pues es á favorecerme;

debe estimarla, y la estima
 mi atencion. Ah! y qué distinto
 language usé yo este dia
 con el. **Efest.** Con vuestra licencia. **Rox.**
Rox. Os vais? **Efest.** Es orden precisa
 que tengo de mi Señor,
 si algun Sogdiano venia
 á visitaros. **Rox.** Ois. **Efest.** Señora.
Rox. Eso no acredita,
 estar zeloso Alexandro.
Efest. Cumple así con su hidalguia
 y con vos, mas no con él.
Rox. Sois buen tercero á fe mia.
Efest. Yo::: **Rox.** Id con Dios.
Efest. Dar á Alexandro
 aviso, de esta visita
 importa.
Rox. Fiero contraste,
 hoy en mi pecho suscita
 su presencia. Ay Alexandro,
 qué poco consentirias
 tú estas visitas, si vieras
 lo que á tu amor perjudican!
Trib. Señora, si la memoria
 del tierno amor, con que un dia
 me hicisteis dichoso, puede
 dispensarme la osadia,
 de hablaros hoy con franqueza,
 permitid::: **Rox.** Quanto, su vista
 me confunde. **Trib.** Que por ser
 la vez postrera::: **Rox.** Desdichas
 que intentará! **ap. Trib.** Que os moleste
 con quejas, ni con visitas,
 os reconvenga::: **Rox.** Sus voces,
 mi corazon martirizan.
Trib. Del agravio que me hicisteis,
 y os hicisteis á vos misma,
 negando la fé, que un tiempo
 me jurasteis. **Rox.** Mi impropicia
 situacion::: **Trib.** Mejor dixerais
 vuestra natural perfidia,
 ó inconstancia.
Al bastidor de la derecha Alexandro,
obscuro y Efestion.
Efest. Así saldreis
 de dudas. **Alex.** Estas cortinas
 nos encubran. **Rox.** No, Tribalce,
 tan culpada en este dia,
 me creas, ni á ingratitud,

ó poca constancia mia,
atribuyas lo que visto.

Trib. Pues á qué, dime, enemiga?

Rox. Mira que pueden oírte.

Trib. Nada importa, que mi vida
se pierda, pues te he perdido.

Rox. Perderme? *Trib.* Que mas perdida,
que amada por Alexandro?

Rox. Quien tal ha dicho? *Trib.* Sus mis-
acciones, sus sentimientos, (mas
sus ojos y mis desdichas.

Rox. Yo doy, que no te mintiesen.

Qué importa, que yo querida
de Alexandro esté, sino
le correspondo? *Alex.* Que finjan
asi las mugeres! *Trib.* No
es eso lo que acreditas,
oponiendote á venir
conmigo, y negando, impia,
un amor de tantos años.

Rox. Ay Tribalce, qué querias
que hiciera, si en eso estaba
el conservar yo tu vida?

Trib. Cómo? *Rox.* Como si Alexandro
la libertad me ofrecia;
era por saber de cierto,
nuestro amor y::: *Trib.* No prosigas,
Roxana::: Rox. Este agravio, mas
que su desprecio me irrita.

Trib. Que ni creo en Alexandro,
asechanzas tan indignas;
ni pueden curar mi ofensa,
satisfacciones tan tibias;
y asi::: *Alex.* Ve á avisar mi guardia,
Efesion. *Efest.* Voy. Qué maquina! v.

Trib. Si á darme de esta verdad
hoy, alguna prueba aspiras;
prevente á favorecer
un designio, en que la vida
y la libertad de la Asia,
pende tal vez. *Alex.* El conspira
contra mí. *Trib.* Resuelve, pues.

Rox. Qué será! *ap.*

Trib. Dí, qué vacilas?

Qué piensas! *Rox.* Que oírte pueden.

Trib. Nadie se vé que te impida
el responderme. *Sale Alex.* Alexandro,
no mas. *Rox.* Dioses. *Trib.* Qué impre-
desgracia! (vista

Rox. Muerta he quedado.

Trib. Ahora se venga en mi vida.

Por la derecha *Efesion*, *Parmenion*
y la guardia.

Efest. Aqui está ya. *Parm.* Qué mandais?

Rox. Cierta es ya nuestra desdicha. *ap.*

Alex. Preso vaya ese Sogdiano,
Parmenion. A ti te fia
mi cuidado su persona.

Parm. Venid. *Rox.* Ah! Qué bien tenia
yo este acaso! *Trib.* Guíad pues,
que aunque los ados insistan
en triunfar de mi constancia,
eslabonando desdichas,
pesares y contratiempos,
no bastarán á rendirla,
ni ellas, ni ellos, porque al fin
resistirá como mia. *vase con Parm.*

Alex. Vos Señora, retiraos (y guardias.
si gustais. *Rox.* No se, si en vista
de este acaso, sienta mas
ver que Tribalce pelagra,
ó que Alexandro me mire *ap.*
con ceño. Nada replica
mi obediencia. Alma, de todo
puedo quejarte á ti misma. *vase.*

Alex. Cruel, yo haré que conozcas,
quanto la nobleza mia
siente un engaño, y la ofensa
con que pagó tu perfidia
mi proceder generoso.

Yo te amé, si, en la hora misma
que vi tus ojos, confieso
esta debilidad mia,
pues lo es, que un hombre, por ser
bella, á una muger se rinda:

pero al momento que oí,
que á otro ofrecida tenias
tu fé y tu mano, mi amor
reciente ahogué, y con no vista
grandeza de alma, á los brazos
de tu amante te volví:

si merito tuve, aquel
que ame como yo lo diga.

Pero tu, desconociendo
lo que mi virtud valia,
afectaste no tener
obligacion contraida,
para alucinarme. Oh! quanto

D

anduve yo en este día
 fácil, y tu qué alevosa!
 En fin, mi quasi extinguida
 llama avivaste, escuchando
 con gusto las ansias mías,
 respondiendo á mis delirios,
 y fomentando tu misma
 mi esperanza, para que ahora
 sintiera mas tu perfidia,
 y fuera abatido esclavo
 de la pasión mas indigna.
 Ya lo lograste, cruel,
 sí; ya á Alexandro dominan
 sus zelos:: Sus zelos? Yo
 tengo alma tan abatida,
 ó tan poco grande, que
 tan vil sentimiento admita?
 Yo estoy tan fuera de mí,
 que aunque así sea, lo diga?
 Viven los Dioses, que estoy
 por arrancarme mi misma
 lengua, porque publicó
 tan torpe flaqueza mía.
 Mintió pues: no tengo zelos,
 tengo furia, rabia, ira,
 y pesar de haber querido
 á una muger fementida
 y cautelosa; mas ella,
 y el que me usurpa la dicha
 que anhelé, serán bien presto
 victimas de mi ogeriza. *repara en Efest.*
 Qué dices de esto Efestion?
 Ves ahora si temía
 con razon, aun el mirar
 las bellezas peregrinas
 de este país? Son muy falsas.

Efest. En eso son parecidas
 á estas, todas las del mundo,
 Señor. *Alex.* Sí Pues mientras viva,
 tenme ya por su enemigo.

Efest. Lo seréis mientras la dicha
 tengais de no verlas; pero
 Señor, creed que en el día,
 que las veais, quando no
 dexeis la paz concluida,
 hareis treguas y muy largas.

Alex. Ay amigo, no sabía
 yo hasta ahora su poder,
 ni su falsedad. *Efest.* Y en vista

de la de Roxana, qué
 pensais hacer? *Alex.* Tu me inspira,
 Efestion, tu me aconseja. *con abatim.*

Efest. La amais aun? *Alex.* Mentiria
 si te lo negara: la amo,
 sí, con la pasión mas fina.

Efest. Pues tened por cierto que ella
 Señor, os la pagaria
 si apartarais á Tribalce
 de aquí. Roxana es altiva,
 es noble, la amó, y con él
 se encuentra comprometida,
 y no se atreve á dexasle,
 por no exponerse á su vista,
 y reconveniones. Vos
 alexadle á toda prisa
 de aquí, y dexad lo demas
 á mi cargo. *Alex.* Y qué dirian
 de mí, los que lo supieran?

Efest. Qué preferis á la misma
 de Tribalce, vuestra propia
 quietud. *Alex.* Y que me valia
 del poder de vencedor,
 para usurparle su dicha.
 Cómo, Efestion, me aconsejas,
 mas yo debo mientras viva,
 proceder como Alexandro.

Ola. Parm. Señor. *Alex.* A mi vista
 venga el Sogdiano. Y tu amigo, *v. Parm.*
 ve á ver á Roxana, y dila
 que la espero aquí *Efest.* Voy. Qué
 será, lo que hacer maquina? *vase.*

Alex. Esto ha de ser, nadie pueda
 mas que Alexandro.

Por la derecha Perdicas con un plie-
go que da á Alexandro.

Perd. De Olimpia
 vuestra madre, y mi Señora, *dandole*
 segun el posta, que es Licas, *(un pliego.*
 y llega ahora, me ha dicho,
 es. *Alex.* Aprecio la noticia,
 se ha hecho la distribucion
 del botin? *Perd.* En la hora misma
 que llegó á mi mano. Solo
 Xenocrate:: *Alex.* Qué? *Perd.* Os envia
 las gracias; pero tan solo,
 porque veais que os lo estima,
 tomó un escudo, y volvió
 la cantidad excesiva

que le enviasteis; diciendo
que no tiene en que invertirla.
Alex. Di que si no tiene amigos
á quien darla. *abriendo el pliego.*

Perd. Bien. *Alex.* Ve aprisa.
Perdicas parte por la derecha: Ale-
xandro se pone á leer, Efestion sa-
le por la izquierda, se llega á Ale-
xandro, y con disimulo procura ver el
contenido de el pliego. Alexandro lo
nota, le mira, y sigue leyendo; pero
en disposicion de que Efestion pueda
leer tambien comodamente.

Efest. Ya viene. De quien será
aquel pliego? Me holgaria
poderlo ver, porque temo
que la Princesa Estatira
le de cuenta de mi amor.

Despues de haber leído.

Engañeme, que es de Olimpia.
Alexandro, luego que acaba de leer,
guarda el pliego, se quita el anillo
en que está su sello real, y le aplica
á la boca de Efestion.

Señor, yo::: *avergonzado.*

Alex. Viene Roxana?
Volviendose á poner el anillo.

Efest. Y aun llega ya á vuestra vista,
anegada en llanto.

Por la derecha Parmenion conduciendo
á Tribalce con prisiones, y por la
izquierda Roxana.

Parm. Aquí
está el Sogdiano. *Trib.* Desdichas,
con qué linage de muerte
querrá dar fin á mi vida?

Rox. Señor, temerosa llego:::

Alex. Levadtad. *Parmenion, quita*
las prisiones á Tribalce, lo hace.
y vuélvele sus antiguas
armas. *Rox. y Trib.* Dioses.

Parm. No replico. *vase.*

Efest. Qué oigo! Alexandro delira.

Alex. Si á Alexandro conocierais
á fondo, no estrañaríais
Roxana, esta accion. Yo puedo
más que las pasiones mias,
Señora, y prefiero siempre
mi gloria á mi gusto. *Trib.* Dichas,

qué oigo? *ap. Alex.* Y puesto que á Tri-
teneis la mano ofrecida, *balce,*
se la habeis de dar mañana,
que es justo, y os lo suplica
asi Alexandro. Yo os vuelvo
esa fortaleza misma
que hoy os tomé, y á ella añado
la de Corienes, que dista
poco de aqui, y tomar pienso
mañana mismo.

Vuelvo á salir Parmenion con el estoque
aljabay arco de Tribalce, se lo da,
y vuélve á partir.

Trib. Permita
vuestra modestia que el labio,
invicto Alexandro, imprima
en la tierra que pisais.

Rox. Dime, qué es esto alma mia,
que como pesar recibes,
lo que anhelabas tu misma?
Qué ha de ser? Honor, ahoguemos
esta pasion mal nacida;
y pues no puedo gozarla,
cuidemos de reprimirla. *ap.*

Alex. Roxana, qué os enmudece?

Rox. Señor, pues es maravilla
que en mi produzca este efecto,
la mudanza repentina
que hallo en vos y no esperaba?

Alex. Pues yo hice lo que debia,
que hagais vos vuestro deber
aguardo. Que asi resista
mi dolor! Ven, Efestion,
huyamos de esta enemiga.

Efest. No creo que á esta fineza, *al oido*
queda muy agradecida *(á Alex.)*

Roxana. Alex. Pues quexese,
si es que lo siente, á ella misma. *vanse.*

Trib. Roxana, á quién hoy debemos
esta inesperada dicha?

Rox. No se; pero á quién Tribalce
podremos atribuirlo.
sino al grande corazon
de ese joven, en quien brillan
tan recomendables prendas?

Trib. Quando crei que serian,
hoy victimas de sus zelos,
nuestras dos amables vidas,
corona mis esperanzas,

con la posesion tranquila
de tu mano? Con razon
le pone la fama misina
sobre todos los Monarcas
del mundo. En fin, ya respira
mi corazon oprimido,
y ya Roxana querida,
libremente decir puede
mi ventura, que eres mia.

Rox. Y no se si á mi pesar,
aunque el honor me lo riña.

Trib. Y pues por lo que respeta
á mi amor, es ya alegria
lo que fue pesar, permite
que me aparte de tu vista,
por cumplir con lo que debo
á Alexandro en este dia.

Rox. Los Dioses vayan contigo.

Trib. Ellos defiendan tu vida.

Rox. *Una parte por la izquierda, y Tri-
balce por la derecha. Aposento mas lar-
go con luces, en que se descubre Ale-
xandro sentado en una silla de brazos
dormido, y á su lado Efestion en
pie, observandole.*

Efest. Cansado de batallar
conmigo, según se mira,
le rindió el sueño. Dexarle
quiere que de sus fatigas
descansen, mientras yo voy
á ver un rato á Estatira.
Pero antes, entrar á ver
á Roxana, determina
mi cuidado, por si puedo
remediar aun la desdicha
de mi Principe, á quien temo
que este amor quite la vida.

Vase por la izquierda, por la derecha Trib.

Trib. En silencio está su quarto.
Pero, no es el que divisan
mis ojos dormido? El es.
Ea pues, nobleza mia,
ya que avisarle el peligro
mi juramento me impida;
ser quiero de su persona
escudo y guarda de vista:
que si peso lo que él hizo
hoy por mi, no cumpliria,
si por defender la suya,

no aventurara mi vida.
Oculareme á esta parte,
no discurra la malicia
de alguno si me ve, que
alguna intencion maligna
me trajo hasta aqui.

*Tribalce se oculta en un bastidor de
la izquierda, y por la derecha sale
Oxiarte como receloso.*

Oxiart. Con la orden que dió Alexandro,
de que no se nos impida
la entrada en su tienda, nadie
ha tenido la osadia
de detenerme; de modo
que hasta aqui: mas, qué examina
mi rencor? No es él, el que
alli dormido se mira?

Pues qué esperas corazon?

Tribalce estará á la vista

del campo con los diez mil

Sogdianos, tristes reliquias

de mi exercito, aguardando

que la voraz llama misma,

que á los reales comunique

la oculta mano atrevida

de mis parciales, le avise,

y á tí el acaso te brinda

con mas propia ocasion,

tal vez que esperar debias,

pues te ofrece á tu enemigo

solo y dormido. Osadia,

hora es pues, de dar el golpe,

y acabar con él su vida.

Trib. Desdichas, qué es lo que veo?

Ya Oxiarte á lograr su impia

traicion se acerca. *Oxiart.* Porque,

si antes que yo lo consiga

despierta, no me conozca.

*Previene el arco y apuntando á
Alexandro.*

abra una mortal herida

en su pecho aquesta punta

ya del arco despedida. *vase.*

*Dispara la flecha, á tiempo que Tri-
balce quiere detenerle con la accion,
y viendo venir la flecha se pone de-
lante de Alexandro, y la recibe
en su pecho.*

Trib. Valedme Dioses.

Alex. Qué es esto? despertando despav.

Quién aquí:: pero qué miran
mis ojos! Ola, Efestion,
Parmenion, guardias.

Dentro Parm. Aprisa,
acudid todos. Señor. *sale.*

Crat. Señor. *sale con la guardia.*

Alex. Mirad si aun respira
ese infeliz. *Parm.* Vivo está.

Parmenion y Craterus levantan á Tri-
balce ensangrentado.

Alex. Tribalce, qué mano impia
clavó en tu pecho esa punta?

Trib. Una, Señor, que tus dias:: con voz
hoy termináran::con ella:: (moribunda.
á no recibir la herida
yo, porque vos os librárais.

Alex. Qué escucho!

Parm. y Crat. Accion peregrina.

Alex. Y quién fue el traidor:: *Trib.* Juré
perder primero la vida,
que descubrirle, Señor:
y pues aunque á costa mia
os veo fuera:: del riesgo,
moriré:: con alegría.

Al. Corred, llamad á Filipo, á la guardia
mientras á mi cama misma (que se va.
le llevais vosotros. Dioses
justos, conservad su vida
hasta que yo pueda darle le entran *Par.*
pruebas de como hoy estima (y *Crat.*
y recompensa Alexandro,
una accion tan poco oida:

Por la derecha consternados Efestion
y Filipo.

Efest. Señor. *Fil.* Señor. *Efest.* Acudid,
pues todo el campo se mira
incendiado por la mano
de los Sogdianos, que habiais
acogido en él. *Alex.* Qué dices?

Entra tú, Filipo, aprisa,
y haz alarde de tu ciencia,
para conservar la vida
de Tribalce, que por solo
guardar la mia pelagra.

Vase Filipo por donde entraron Crate-
rus y Parmenion.

Y tú sigueme, que pronto á *Efestion.*
han de llorar su ruina.

y escarmiento, los que abusan
asi de la piedad mia.

vanse.

Acampamento de Alexandro incendia-
do: descubrense algunos soldados con
picos y achas, destruyendo las tiendas,
y otros apagando el incendio con cubos
de agua, que conducirán á este efecto
despues de las primeras voces, atra-
viesan de derecha á izquierda algunos
Sogdianos capitaneados por Oxiarte,
huyendo de Perdicas y soldados
Macedonios.

Unos. Fuego. *Otros.* Traicion.

Dentro Perd. A las armas,
soldados. *Oxiart.* Pues por desdicha
nuestra, Tribalce que es quien
favorecernos debia,
faltó á su promesa, y queda
muerto ya á las manos mias
por temerario; seguidme,
y salvemos nuestras vidas
con la fuga. *vanse por la izquierda.*

Sale Perd. No hay que dar
cuartel á los que se rindan,
soldados. *vanse por la izquierda.*

Salen Parmenion, Efestion y Licagoras,
deteniendo á Alexandro.

Efest. Tened, Señor,
pues que ya con la mas viva
diligencia, Nicanor
y Perdicas, llenos de ira,
persiguen al enemigo,
y apagado se divisa
el incendio. *Alex.* Que mil hombres
tuvieran hoy la osadia
de poner en arma á todo
mi exercito! Parte y cuida,
Parmenion, que enteramente
aqueste fuego se extinga.

Parm. Voy á servirlos. *vase.* *Alex.* Y tú,
Licagoras, corre, y mira
en qué estado la salud
de Tribalce está, y qué opina
de aquella herida, Filipo.

Al partir sale Filipo por la izquierda,
y con él Roxana, Craterus y Anaxarque.

Fil. No bastó la ciencia mia
hoy á servirlos, Señor,
pues aunque no era la herida

profunda, el veneno activo
con que la flecha teñida
estaba, la hizo incurable.

Al. Y qué ha muerto? *Fil.* A nuestra vista
espiró ahora.

Queda Alexandro suspenso un instante.

Rox. Oh, qué infausto,
qué amargo, y qué negro día
este para mí!

Anax. Señor. *en acto de consolarle.*

Fil. A saber que esta noticia
había de entristeceros
asi:: *Alex.* Creed que daría
por la de ese noble joven
hoy la mitad de mi vida;
pero pues no hay ya remedio,
Efestion. *Efest.* Señor. *Alex.* Tú cuida
de que iguales sus exêquias
sean á la pena mía.
Vista mi exercito todo
triste luto por tres días.
Esa fortaleza que hoy
tomé, quede demolida,
y en su lugar un sepulcro
costosísimo se erija
con este epitafio.

„Aquí descansa Tribalce, el mas valien-
te de los Sogdianos, á cuya muerte
„debió la vida Alexandro.

En él
deposita sus cenizas;
acompañen su cadaver
hasta allá, nada se omita,
Efestion, dos mil caballos
sin cola, clin, ni divisa.
Pongase sobre las armas
todo el exercito, é intima
á mis Capitanes, que
es mi voluntad que asistan
á sus exêquias. En fin,
nada dexes, nada omitas,
que eternizar su memoria
pueda, y la gratitud mía.

Efest. Está bien. *Anax.* Premio debido
es, á su acción peregrina.

Alex. En fin, Señora, un engaño á *Rox.*
vuestro, en un punto motiva
los males que veis. *Rox.* Señor,
yo:: *Alex.* Si, vos, pues con malicia

me ocultasteis ser Oxiarte,
el que, contra vuestra vida,
conspiró hoy: él sublevó
los Sogdianos que servian
en mi exercito, incendió
mis reales, y en fin, los días
de vuestro amante ha abreviado
la fiera mano, que iba
á abreviar los míos. *Rox.* Quién,
gran Señor, que fué él afirma?

Alex. Un soldado de los suyos,
que de su horrible perfidia
vino á darme parte, quando
ningun remedio tenia.

Rox. El deseo de librarle
entonces de vuestras iras::

Alex. Os hizo engañarme? Mal,
Roxana, me conociais,
quando tan poco fiasteis
entonces de aquella misma
piedad, que ahora perdona
vuestro engaño, y se lastima
de vuestra desgracia. En fin,
pues por mi causa este día
perdisteis tan digno esposo,
creo que á mí de justicia
me toca recompensaros
su pérdida:: *Rox.* Qué oigo, dichas!

Alex. Dandoos otro en Alexandro.

Anax. y Fil. Sueño? *rat. y Ef.* Señor::

Alex. Qué os admira? á los quatro.
Os place? á *Roxana,*

Rox. Ay, Señor! echandose á sus pies.

Alex. Qué haceis?

levantad. *Rox.* Aunque es mi dicha
tan grande, creed que ya
la tenia merecida,
que harto me tiene de costa.

Por la derecha *Parmention* y *Calistene,*
y por la izquierda custodiado de *Per-*
dicas y soldados *Oxiarte.*

Perd. Señor, á vuestras invictas
plantas presento á *Oxiarte,*
cuya miserable vida
solamente he reservado
entre quantas hoy su impia
faccion siguieron, porque
le imponga vuestra justicia
la pena que guste. *Alex.* Grave,

Perdicas, la merecian
sus culpas; pero no es bien
que le condene la misma
mano, que á enlazarse va,
con la mano de su hija.

Perdonado estás, Oxiarte.

Rox. Ahora completais mi dicha,
Señor. *Oxiart.* Invicto Alexandro,
pues me otorgas una vida,
que con tan justos motivos
quitarne ahora debias,
tuya será eternamente.

Alex. Levanta, y si es tan sencilla,
como creo, tu promesa,
gobernando esta Provincia
te quedarás en mi nombre,
hasta que yo mis conquistas
acabe, para premiar

la lealtad con que me sirvas.

Tú, Perdicas, dispondrás
toda la pompa debida
á mi enlace con Roxana,
pues apenas llegue el dia
pienso efectuarle. En tanto á *Roxana*.
podreis quedar asistida
de vuestro padre en mi tienda,
que yo por causa tan digna
pasaré á la de Efestion.

Rox. A nada mi amor replica.

Alex. Venid pues, y todos hoy
en loor de la divina
Roxana, decid conmigo,
si aumentar quereis mi dicha,
que viva. *Rox.* Con Alexandro.

Alex. Roxana. Todos. Roxana viva.

F I N.

Donde esta, se hallarán las siguientes:

Los dos mas finos Esposos des-
graciados por amor, ó las
Víctimas de la infidelidad.
Pieza facil de executarse en
casas particulares.

La Esposa Persiana.

No hay Mudanza ni Ambi-
cion donde hay verdadero
amor, el Rey Pastor.

Esther, Tragedia.

El Rigor de las Desdichas, y
Mudanzas de Fortuna.

Juanito y Coleta, ó el Pley-
to del Marquesado.

El Hombre de bien, Amante
Casado y Viudo.

No hay Vida como la Honra.

